

Termino con algunas leves rectificaciones: II, 142. La página del *Primer del crestià* del ms. escurialense T.I.11 que se reproduce, es de mediados del siglo xv. La orla, la miniatura y la letra no dejan lugar a dudas. — *Ibid.*, 421. En tiempo de Alfonso el Magnánimo se añadió una sola miniatura al *Breviario* de Martín el Humano. — *Ibid.*, 440. El sexterno (*sistern*) se compone de seis hojas plegadas en dos, lo que da, de hecho, doce hojas del libro o 24 páginas. — *Ibid.*, 532. Corrija-se en el v. 185 del *Cant espiritual*, transcrito por Riquer, *esclafa* por *escalfa*. — III, 271. Corrija-se el lapsus "Ambrosio de Morales", traductor del *Cartujano*, por "Ambrosio Montesino". — *Ibid.*, 656. Corrija-se también el lapsus "Nicolás Antonio, arquebisbe de Tarragona" por "Antonio Agustín".

PERE BOHIGAS

Institut d'Estudis Catalans (Barcelona).

GUALTERIO CANGIOTTI, *Le "Coplas" di Manrique tra Medioevo e Umanesimo*. Riccardo Patron, Bologna, 1964; 175 pp.

Ésta es, en un lapso de pocos años, la tercera edición italiana<sup>1</sup> de un poeta español en cuya traducción e interpretación total o parcial se han ocupado estudiosos de varias tendencias y de diversa preparación. Gualterio Cangiotti se ha propuesto hacer una lectura de las *Coplas* que sea literal y libre de anacronismos. Tal afán de literalidad se expresa en una versión muy pulcra, no oscurecida por ambiciones literarias en cuanto a la lengua receptora, pero desgraciadamente no exenta de errores e inexactitudes<sup>2</sup> y, contra el propósito expreso, de indicaciones sobrantes

<sup>1</sup> Jorge Manrique, ed. de P. RAIMONDI (Firenze, 1951); *Manrique, Poesie*, selección, introd. y trad. de M. PINNA (Firenze, 1962), reseñado por mí en *QIA*, 4 (1960-63), 288-289.

<sup>2</sup> Por falta de conocimientos gramaticales no comprende *tanto*, sing. pluralizador en 184 y 185, e interpreta *galán* e *invención* como sustantivos abstractos (cf. también el ensayo introductivo, p. 58: "questa civiltà fatta di *galán* e di *invención*..."). Por confusión entre palabras diferenciadas por la moción del género traduce *cuenta cierta* 393 por 'storia qualsiasi'; por no reparar en los contornos semánticos del lexema vierte *enseñarse* 274 por 'sdegnarsi', y, sobre todo, por trasvase literal del castellano (medieval) al italiano traduce *esforzarse* ("esfuérsese la virtud" 406) por 'sforzarsi', *sabores* ("non curo de sus ficciones / que traen yerbas secretas / sus sabores" 40-42) por 'sapori' (Pinna, también mal, por 'umori'). Huelga advertir que en un pasaje como éste, referido a los autores profanos, *sabores* es sinónimo de *deleites* 127 y de *placeres* 209, sobreentendiéndose los lectores como sujeto de la delectación vana. En cambio, no me parecería mal la traducción *trabajos* 'travagli' ("Anibal en el saber / y trabajar" 317-318), ya que el homónimo italiano cuadra mejor al ejercicio de las armas que 'operosità' (Pinna: 'operare'). Por no reconocer los efectos de la lexicalización, emplea Cangiotti el calco en "y el linaje y la nobleza / tan crecida" 98-99: 'il linaggio e la nobiltà / tanto cresciuta' (el italiano conoce el uso de formas correspondientes a *crecido*, *contado* pl. como sinónimos de los manoseadísimos *grande*, *muchos*; véase también en el mismo orden *sobrado* pl. 225, que a Cangiotti le sugiere 'carico'; mejor Pinna: 'sovraabbondante'). Otra de las dificultades en que tropieza nuestro intérprete es la de dar con la interpretación acertada de palabras de extensión semántica mayor, o polivalentes. Véase *esperar*, que en "pensando que ha de durar / lo que espera" 20-21, donde corresponde al sustantivo *espera*, aparece en italiano como 'sperare'. Véase también *corredores* 148, que Cangiotti vierte con 'vie di transito', contra la iconografía más obvia y la prosecución de la misma metáfora cu el v. 152 (Pinna, no mucho mejor: 'battitori'). A la inversa, la polivalencia puede ser sólo aparente. Si *chapado* en la lengua clásica podía aplicarse tanto a las ropas

e "hipertraducciones" injustificadas<sup>3</sup>. La versión acompaña, en páginas contrapuestas, al texto castellano, cuidadosamente transcrito, sin novedades interpretativas.

El contenido de las *Coplas* se resume en un ensayo preliminar, al que se refiere el título. Cangioti las presenta al lector con un comentario anticipado de algunos aspectos estilísticos, de ciertas relaciones entre las partes, y de las principales alusiones históricas. Sigue paso a paso la sucesión de las estrofas y destaca así su articulación inmediata. Señala las características más salientes del poema, constituyéndolo en objeto intrínseco de juicio estético a la par que en término de comparación para quien quiera dedicarse a esta clase de análisis.

Como empalme entre la parte ensayística, escrita con elegante soltura, y el texto mismo de las *Coplas*, hay una breve lista de advertencias, epítome, por desgracia, de los errores de más bulto que se han cometido, con la adición de uno que otro nuevo (cf., por ejemplo, la extrañísima explicación de *blancura* 100, bien interpretado, sin embargo, en la p. 41). Lo cual nos hace reparar en un hecho bastante obvio: que las *Coplas*, objeto de tantas páginas interpretativas, algunas hermosísimas, carecen todavía de andamios filológicos serios<sup>4</sup>. Por lo demás, las dos partes, ensayo y traducción, a pesar de algunas discrepancias<sup>5</sup>, cons-

198 como a una cava 283, dudo que en el primero de los versos aludidos pueda interpretarse tan puntual y sobradamente como lo hace Cangioti: 'di lamine di seta' (en este caso, mejor Pinna: 'guarnite'). De otros escollos en que tropiezan los traductores italianos, v.gr. la traducción del infinitivo sustantivado en 115, y el trasvase de la fraseología como en los vv. 208-210, sería largo hablar.

<sup>3</sup> El *descansamos* del v. 60 se traduce mejor simplemente por 'riposiamo' (así Pinna) que por 'cessiamo dal faticoso cammino'. En "Y los deleites de acá / son, en que nos deleitamos, / temporales" 127-129, la amplificación a modo de figura etimológica no puede dar pie para una glosa moralizadora: 'I diletti di qui sono (e noi ne siamo schiavi) temporali' (ya en Pinna: 'i diletti... ai quali ci diamo in preda'). En cuanto a "hipertraducciones", cf. especialmente 'prenderemo ciò che non è venuto per ciò che è trascorso' 17-18, que aparta los versos de Manrique de un sinfín de pasajes bíblicos y no bíblicos sobre la caducidad de las cosas anuladora de su duración, y sobre la muerte destructora del tiempo.

<sup>4</sup> Una mayor atención filológica hubiese evitado tropiezos que afectan incluso al contenido: cuando "verduras de las eras" 188-189 se traduce por 'verzure delle aiuole', la imagen se desvirtúa y se saca de su geografía (Pinna, aunque no acierte con el significado de *eras*, se da cuenta en *verduras* de la diferencia entre el español y el italiano en el uso del plural y traduce 'verzura degli orti'); y tampoco respeta Cangioti el campo de los conceptos recibidos cuando, tras descubrir una transparencia inexistente en la palabra *traidor* (que él relaciona directamente con lat. *tradere*), discurre la versión 'mondo che ci possiede' [!], en contra del tópico del *mundus perversus* que el propio Manrique explaya en 211-217 (recuérdese el pasaje del sermón pseudoaugustiniano: "O munde proditor, cuncta bona promittis, sed cuncta mala perfers, promittis vitam, sed donas mortem", *PL*, t. 40, col. 1290; y véase W. STAMMLER, *Frau Welt. Eine mittelalterliche Allegorie*, Freiburg, 1959). Esa misma atención filológica le hubiese inducido a traducir literalmente, usando el imperfecto de indicativo, el v. "este mundo bueno fue" 61, ya que la versión 'questo mondo buono sembrerebbe' oscurece la idea de la bondad intrínseca de la creación.

<sup>5</sup> Se complementan eficazmente prólogo y traducción cuando, por ejemplo, Cangioti interpreta el *Recuerde* inicial por el *cognoscere est reminisci* platónico y augustiniano. Pero otras veces no hay correspondencia: cf. con la traducción efectiva 'L'uomo cade nel mondo' la que el traductor anticipa en la p. 35; la cita de 445-446 (p. 109) parece indicar que se trata de un segmento aparte, etc.

tituyen un conjunto bastante bien articulado y muy legible, que seguramente servirá de acicate al lector italiano.

Observamos con satisfacción que Cangiotti se libera en gran parte del subjetivismo al que hubieran podido dar pie la forma ensayística y el ejemplo de no pocos compatriotas suyos (y de muchos insignes españoles): refrena conscientemente la intromisión de la sensibilidad actual en la lectura del poeta antiguo, y hace un serio esfuerzo por penetrar su mundo ideológico y religioso y por documentarse en los acontecimientos y personalidades de aquellos agitados años de la historia de España.

Los aspectos negativos de esta presentación, valiosa en tantos sentidos, saltan a la vista. El haberse limitado a las famosísimas *Coplas*, si centra la atención del lector en la parte más impercedera de la producción de Jorge Manrique, induce a Cangiotti a no tener en cuenta, ni siquiera como término de comparación, la manera habitual de nuestro poeta cuando no aborda un tema de la naturaleza de esas *Coplas*, ni de tan compleja tradición, ni de tan viva actualidad para él. El estar ajustado el ensayo a la progresión de las estrofas tiende a hacer de éstas las unidades de la estructura del poema no sólo en cuanto a métrica, sino en cuanto a la hechura total. A veces Cangiotti ve desarticulación donde quizá no la haya<sup>6</sup>, o, por el contrario, encuentra una soltura más íntima que la que hay, o bien soslaya ciertas asperezas entre ellas. Además, compara las partes por su contenido y no como de *forma a forma*, y no siempre sabe reconocer la alusión a formas poéticas dentro de la poesía analizada<sup>7</sup>. La esencialidad del ensayo limita a un mínimo las referencias retrospectivas, lo mismo que las comparaciones con autores contemporáneos y posteriores, que hubieran ayudado a situar a Manrique dentro de una trayectoria no marcada de antemano por la tajante oposición entre Edad Media y humanismo (según el título) o entre Edad Media y Renacimiento (según el texto, p. 107). Esa "Edad Media" que Cangiotti —a semejanza de tantos otros— identifica con lo macabro y lúgubre (pp. 110 y 115), con un ascetismo exclusivo y amortiguador, hubiera podido ofrecerle aspectos concretos, circunscritos en el tiempo, para un

<sup>6</sup> La copla 13 no parece tan desligada de la precedente como quisiera nuestro intérprete (p. 49), si la consideramos como una adaptación (cuya fina ironía reconoce Cangiotti, p. 61) de las condenas de los afeites (preponderantemente femeninos) que formaban parte integrante del tema de la *vanitas*.

<sup>7</sup> Así, en el contexto, los vs. 196-198 podrían significar las metáforas de los poetas más bien que los propios sentimientos recordados directamente (p. 61). Asimismo, el *no cumple* 244 que Cangiotti interpreta como 'non importa' (p. 81) y luego traduce 'non conta', podría indicar desconveniencia poética, ya que la rememoración de grandezas pasadas prefiere la *praeteritio suggestiva* cuando quiere recordarlas como efímeras. Por lo cual no puede contraponerse como indicio de sentimiento personal o actitud política el otro *cumple* 296, que introduce por litotes la alabanza de don Rodrigo: aquí la loa ha de explayarse necesariamente en riqueza de detalles (301-384). Tampoco debe proyectarse el sentimiento providencial de la muerte, que inspira al padre en su diálogo con ella (445-456), hacia la otra personificación de la muerte como destino (235-237) y como plaga del género humano [por el pecado de Adán] (cf. 274-288). A cada una de las *formas* tradicionales —exhortación, elegía, increpación, loa, diálogo— que Manrique incorpora en su poema le conviene un tipo de personificación y una relación personal distinta.

sondeo puntual de posibles antecedentes que hacen dudar de la novedad "renacentista" de ciertas posturas de Manrique<sup>8</sup> y al mismo tiempo permiten evaluar mejor la carga sentimental que se ha atribuido una y otra vez a ciertos versos, en particular a los 193-195 (cf. p. 60)<sup>9</sup>. Asimismo, una mayor familiaridad con el castellano medieval le hubiera facilitado a Cangioti la comprensión de las metáforas que emplea Manrique como hechos universalmente aceptados de lengua, antes que como expresión de recónditas intenciones suyas<sup>10</sup>.

Pero justamente en los tropiezos, los desvíos y las vacilaciones es en lo que consiste parte de la utilidad del libro. El traducirse *trago* 402 por 'dubbioso passo' (véase también p. 117) o *afruenta* 407 por 'dura prova' (véase también *ibid.*) fija nuestra atención en lo que podemos llamar el "vocabulario castellano de la muerte y del juicio". La discrepancia entre "¿Qué fue de...?" 177, 184, 185, "¿Qué se hizo...?" 181 y 'Dove sono...?' (p. 57) nos hace constatar que el *Ubi sunt?* y sus traducciones literales a otros idiomas indican un estado (en este caso su falta), mientras que las expresiones castellanas correspondientes son más dinámicas y apuntan más bien a un resultado. Así en los versos de Manrique el tópico se deslexicaliza en imágenes ("¿Qué fueron sino rocíos / de los prados?" 227-228) y en preocupaciones escatológicas ("Di, Muerte, ¿dó los escondes / y traspones?" 269-270).

Tanto por los defectos como por los méritos de su trabajo, Gualterio Cangioti ha merecido bien de los lectores de la poesía española medieval, y esperamos que prosiga sus esfuerzos. Felicítamos también a la casa Patron por su elegante y esmeradísima labor editorial.

MARGHERITA MORREALE

Università di Bari.

EDMOND CROS, *Protée et le Gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans le "Guzmán de Alfarache"*. Didier, Paris, 1967; 506 pp., 4 láms. (*Études de littérature étrangère et comparée*).

Edmond Cros nos ofrece un libro rico, complejo, que revoluciona con firmeza numerosas ideas tradicionales. Centrado en la obra maestra de Mateo Alemán, este trabajo desborda sin embargo los límites de una monografía, y se integra en la gran corriente de investigaciones que actualmente se proponen llegar a una mejor definición del concepto mismo de *picaresca*. Por otro lado, a pesar de prescindir casi completamente de referencias biográficas, confirma las últimas revelaciones de la crítica

<sup>8</sup> Por ejemplo, de su "activismo": recuérdese la distinción que hacía Alfonso el Sabio en sus *Partidas* entre "oradores" y "defensores".

<sup>9</sup> Sirvan de término de comparación las consideraciones que se han venido haciendo sobre el *Ackermann aus Böhmen*, que informan en muchos aspectos la tesis, tanto mejor documentada, de Burdach.

<sup>10</sup> De ahí que huelgue la explicación de *celada*, que en realidad no es más que la trampa final que nos tiende la muerte (concebida como cazador, no sin interferencias de la imagen del diablo).